

TZVI MEDIN: *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

LEOPOLDO ZEA
UNAM*

Este libro de Tzvi Medin, recientemente publicado, es de singular importancia para comprender la cultura contemporánea de esta región de América, su pasado y su futuro. A Medin, historiador y filósofo israelí de procedencia latinoamericana, le debe México varios importantes trabajos sobre la historia moderna mexicana Cárdenas, Calles, Alemán y también sobre la filosofía mexicana y latinoamericana en general. El libro que ahora comentamos es un amplio, agudo y concienzudo estudio del impacto de la filosofía del filósofo español Ortega y Gasset en la filosofía y la cultura en general de América Latina. El impacto de esta filosofía que venía a dar respuesta a viejos interrogantes del pensamiento latinoamericano sobre la discutida identidad del hombre de la región. ¿Qué somos?, se pregunta el libertador Simón Bolívar. ¿Qué somos?, se pregunta el civilizador argentino Domingo Faustino Sarmiento. ¿Qué somos?, insiste el filosofar latinoamericano. ¿Es posible la filosofía americana? ¿Es posible que los hombres de esta región reflexionen sobre sí mismos? ¿No es el filosofar, el razonar, lo que distingue al hombre de la naturaleza? ¿Somos hombres o no, los nacidos en esta región de la tierra? La respuesta y la justificación se encontraban, en gran medida, en la obra del filósofo español.

En este libro, Medin presenta y analiza el impacto de Ortega, en sus diversas manifestaciones (filosofía, sociología, literatura, etc.), a partir de su primera visita a Argentina en 1916 y hasta nuestros días. Al estudio de la difusión de su filosofar en los diversos países hispanoamericanos, analizados en conjunto y también a menudo en forma particular, se van sumando los análisis de las publicaciones de Espasa-Calpe, *La Revista de Occidente* y la Colección de libros de esta misma revista, mostrándose el modo y los conductos por los que se da a conocer un filosofar auténtico, en el que se plantean problemas que iluminan los propios, como fueron los casos del historicismo, la sociología del saber o la filosofía de la cultura.

Los interrogantes filosóficos de Ortega y la difusión que promueve del filosofar contemporáneo europeo parten de una situación española que se

* Texto de la intervención de Leopoldo Zea durante la presentación del libro de Tzvi Medin en México, 5 de mayo de 1995.

asemejaba a la situación que había originado los interrogantes latinoamericanos sobre su identidad. Parten de la puesta en duda de la propia humanidad como capacidad para filosofar tal cual lo hacen los grandes centros del poder cultural.

Pero, a pesar de ello, y a pesar de su gran influencia en el continente, el mismo Ortega toma frente a América una postura netamente eurocentrista, tal cual lo especifica Medin con esta cita:

"Los americanos parecen andar con prisa para considerarse los amos del mundo, conviene decir: ¡jóvenes, todavía no! aún tenéis mucho que esperar, mucho más que hacer. El dominio del mundo no se regala, no se hereda, vosotros habéis hecho por él muy poco aún. En rigor por el dominio y para el dominio no habéis hecho aún nada. América no ha comenzado aún su historia universal".

En verdad, en Ortega se refleja el trauma que originó la derrota española en 1898 frente al imperio estadounidense. La generación española del '98, de la cual Ortega es consecuente continuación, se dolerá, por un lado, de la derrota, y por el otro, de haber perdido tres siglos de su historia tratando de culturizar a los pueblos en América sin haberlo logrado plenamente. ¡Había que volver a Europa, a la Europa al otro lado de los Pirineos!

España, decía Ortega, es el problema, Europa la solución. Y ello cuando hacia fines del siglo XIX y principios del XX, Martí, Rodó, Vasconcelos, Henríquez Ureña y muchos otros veían a España como parte de su ineludible identidad, y por ello inclusive vislumbraron en la agresión del imperialismo estadounidense a España una agresión a los pueblos de América Latina. Con el derrumbe definitivo del imperio español se iniciaba la reconciliación iberoamericana.

Pero, desde la óptica eurocentrista de Ortega, América se reducía a la Argentina y los Estados Unidos, desconocía el resto, y es por ello que también le era imposible comprender el que un discípulo suyo, José Gaos, se encontrara en México y se empeñara en permanecer en él.

Tzvi Medin no se contenta solamente con presentar detalladamente la multifacética influencia de Ortega, sino que analiza y explica asimismo el porqué de la misma. Entre otras causas, señala como fundamental el que el filosofar de Ortega fue visto como un instrumento para enfrentar viejos problemas de identidad que se agudizaban en esos momentos. Ortega había hecho de su filosofar un medio para reclamar el lugar de España en Europa; los latinoamericanos para afirmar el propio, no a nivel europeo, sino universal; como nación entre naciones y como cultura entre culturas. Así lo

habían expresado Bolívar y Vasconcelos. El intento de ser como los Estados Unidos o de convertirse en los yanquis del sur, expresado a lo largo del siglo XIX, había fracasado y, a finales del siglo, el uruguayo José Enrique Rodó condenaba la "nordomanía" como el inútil afán por ser otros que sí mismos.

La conciencia de esta diversa situación la hace patente José Gaos, el alumno de Ortega, cuya obra filosófica y su docencia en México y en el continente es analizada por Medin como uno de los más importantes conductos para la difusión de la obra de Ortega. Medin lo denomina "maestro de maestros". Para Gaos, la América no se reducía a la Argentina y a los Estados Unidos, sino que él también distinguía la otra gran América mestiza, con su heterogenidad y sus contradicciones, aquella América que Ortega nunca consideró en su obra. Gaos hizo del instrumental heredado de su maestro medio para tomar plena conciencia de esta realidad, afirmarla y defenderla frente a las culturas dominantes que le impedían lograr su universalización y lograr su reconocimiento. Había que afirmar la ineludible identidad, y a partir de esta afirmación reclamar el reconocimiento de esta región y de sus hombres como expresión concreta y universal de lo humano.

Tzvi Medin destaca tanto los avatares del filosofar orteguiano en América, como los de su propia persona. Sus tres visitas a Argentina fueron muy diferentes. En la primera, en 1916, Medin nos habla de la aparición de "un cometa (...) no fugaz" en el firmamento latinoamericano; en la segunda, en 1928, del héroe cultural consagrado, y en la tercera, entre 1939-42, de la gran desilusión. Esta última visita bajo la sombra de la Guerra Civil Española y en medio de la Segunda Guerra Mundial, acontecimientos frente a los cuales calló Ortega.

Y, en verdad, las circunstancias iban cambiando radicalmente y al finalizar la guerra triunfaba el Occidente, pero ahora bajo la hegemonía de los Estados Unidos, que le era impuesta también a Europa, en medio de su confrontación con la Unión Soviética. Ambos poderes disputándose la hegemonía mundial, aquella hegemonía con que se venía enfrentando la América Latina, la América que se llamaba latina para afirmar su identidad frente a la sajona. La América que no pretendía saltar el Río Grande, sino impedir el desbordamiento de la otra América. Y los filósofos del continente continuaban confrontando las viejas-nuevas circunstancias, tal cual lo expone Medin al estudiar las filosofías reivindicativas.

Esta América, la latina, fue la que sí comprendió el discípulo de Ortega, José Gaos, y Medin señala que en tanto Ortega estuvo en Argentina como exilado y pasó en ella una de las peores épocas de su vida, Gaos se vio a sí mismo en México como "transterrado" y floreció intelectualmente. Pero, en verdad, Gaos no sólo logró comprender a América Latina, sino que por medio de su prolifera labor, el mismo Ortega, sin pretenderlo, se prolongaba

en los esfuerzos hechos para salvar las circunstancias latinoamericanas, complementando así la labor de otros intelectuales del continente: los Bilbao, Martí, Rodó, Vasconcelos.

Gaos, utilizando a Ortega, completa y justifica la obra de los otros mexicanos con que se encuentra y que laboraban en el mismo sentido: Caso, Reyes, Ramos y Vasconcelos. Gaos impulsa y estimula a sus propios discípulos en México y Latinoamérica al estudio de la historia de las ideas de la región, y ellos van haciendo patente, con sus investigaciones, el modo en que la filosofía europea había sido asimilada por los latinoamericanos, en medio de su reconfiguración acorde a las circunstancias propias.

De este modo, Gaos consideraba que se iría develando una auténtica filosofía, propia, aunque a final de cuentas no sería ni americana, ni europea, ni estadounidense, sino simplemente filosofía, universal. Medin, por cierto, estudia este desarrollo en un interesante capítulo que titula: "México: historicismo, autorreivindicación e historia de las ideas".

Gaos comprendió la preocupación mexicana y latinoamericana por afirmar su discutida identidad; para ser reconocidos como semejantes al resto de los hombres y en este sentido respetados. Y en sus estudios fue detectando esta preocupación tanto en el pensamiento español como en el latinoamericano, y se preocupa por hacer patente, por ejemplo, el paralelismo entre el filosofar del mexicano Samuel Ramos y de Ortega.

En España, dice Gaos, el pueblo se había ido enfrentando al mismo dominio imperial impuesto a los pueblos de la descubierta América. Es la misma lucha impresa en la primera república española, y también en la segunda, cuya intelectualidad fue enviada al destierro, que para Gaos no fue destierro sino transtierro ("transterrado"), que le permitió continuar la obra que había comenzado en la península española. La América española, escribe Gaos, ya había logrado emanciparse del coloniaje imperial español, faltaba sólo que España se independizase de sí misma.

Se trataba de la misma lucha de España, al lado de los pueblos hispanoamericanos, para afirmar su identidad y romper con el dominio impuesto por el mismo imperio en la península y en América. Lucha común que no supieron comprender los españoles ante las demandas de los pueblos hispanoamericanos. En la Corte de Cádiz y en la primera República se opusieron a las demandas de emancipación de Hispanoamérica. En cambio, dice Gaos, la América española en México supo comprender la semejanza de las propias demandas con las de los republicanos de España, apoyándolos y abriendo sus partes al éxodo que siguió a la derrota de los mismos.

Tzvi Medin va demostrando, desde diversos ángulos, el modo en que Ortega, a través de Gaos y otros filósofos que llegaron a América Latina (Luis Recaséns Siches, José María Gallegos Rocafull, Francisco Ayala, etc.),

prolonga su presencia y da sentido a las reflexiones de esta región. Su pensamiento, a veces corregido de tal o cual modo, es convertido en instrumento de comprensión de la realidad hispanoamericana, haciendo posible un filosofar que busca su integración en la historia universal, de la que son parte tanto Latinoamérica como Iberia.

Pero resulta que este esfuerzo, que debió autojustificarse durante muchos años, no es ya solamente patrimonio de los pueblos iberos y americanos que luchan por afirmar y exigir el reconocimiento de su identidad. Ya no tiene sentido preguntarse si existe o no un filosofar de la región, puesto que las preguntas son globales, sobre lo humano. Hoy en día también Europa se pregunta sobre su propia identidad, e inclusive sus propios filósofos e intelectuales tomaron conciencia de su propia situación de dependencia.

1989 ha sido el parteaguas de la historia. Fin de la Guerra Fría y, con ella, la caída de los muros que separaban las dos Europas; y también el inicio de la desarticulación del imperio soviético y el resquebrajamiento del mundo capitalista. Las dos Europas han roto con los avíos que les habían impuesto los imperios que se disputaban la hegemonía mundial. Es el fin de las ideologías que, al desaparecer, dejan a Europa en la misma orfandad de la que habló Simón Bolívar al referirse al término del coloniaje español. Europa, antes donadora de identidades, no está segura de su propia identidad; enfrenta ahora las demandas de reconocimiento de múltiples identidades en su propio seno. Y, con los reclamos, también la violencia que amenaza atomizar la globalización que anunciaba el fin de la Guerra Fría. Ya no es el fantasma de una clase, sino el de los marginados, el que amenaza el futuro de Europa, de América y del mundo entero.

Europa y el Mundo Occidental toman en cuenta ahora experiencias que les habían sido ajenas: captar el sentido de universalidad bolivariano, como contrapartida del excluyente Estado Universal hegeliano. Toman conciencia de la experiencia de un filosofar que busca asimilar las diversas expresiones de los pueblos y hombres que se han dado encuentro en esta región. Experiencias raciales, étnicas, culturales, dentro de una gran unidad que Vasconcelos llamó Raza Cósmica, vistas como capacidad para comprender y hacerse comprender sin renunciar a la ineludible y diversa identidad.

Así, lo que parecía un falso filosofar es ya un filosofar por excelencia, que se anticipa a las múltiples e insistentes preguntas que se hacen ahora en Europa y en el Mundo Occidental sobre la propia y concreta identidad, y a partir de ella, sobre su propio lugar en un futuro en que todos los hombres y los pueblos han de aceptar como propio el diverso modo de ser de otros hombres y pueblos. Pueblos obligados a compartir la universalidad con la ineludible diversidad de lo propiamente humano.

En el trasfondo de este filosofar se encuentra un filosofar surgido también

en Europa, que Ortega asimiló y difundió con el propósito de afirmar la identidad de España. Filosofar a su vez asimilado, corregido y amplificado por los discípulos y los discípulos de los discípulos de Ortega, que le otorgan al mismo su dimensión universal. Reflexiones que son ahora compartidas con filósofos de las otras regiones de la tierra. Se trata de afirmar la propia y concreta humanidad y, al afirmarla, participar con otros hombres y pueblos en la solución de problemas comunes, que, por serlo, no implican dependencia alguna, sino solidaridad.